

ROSAS MORENO, JOSÉ (1838-1883)

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

PERSONAJES

JUANA INÉS DE ASBAJE

MARÍA LUISA, condesa de Paredes

DOÑA MENCIA, dueña

ISABEL, camarista

EL CONDE DE MANCERA, marqués de la Laguna, virrey de México

DON DIEGO DE ILLEZCAS

DON NUÑO DE ALBA

DON PEDRO MANUEL DE ASBAJE

RAMIRO, escudero

JUAN INIESTRA

CABALLEROS

GUARDIAS

ENMASCARADOS

Época, siglo XVII, reinado de Felipe IV

ACTO PRIMERO

Antecámara en el palacio de los virreyes de México: galería en el fondo; mesas con recado de escribir en primero y segundo términos. Es de noche.

Escena I

(DON DIEGO e ISABEL en la galería. JUANA INÉS, escribiendo cerca del proscenio.)

DIEGO

Guárdeos el cielo, Isabel.

ISABEL

Os buscaba con porfía.

DIEGO

Mucho me place, a fe mía,
el veros servirme fiel;
y no os pesará, que ingrato,
¡vive Dios!, que nunca fui.

ISABEL

Lo sé.

DIEGO

¿Cumplisteis?

ISABEL

Aquí
tenéis, señor, el retrato. (Se lo da.)

DIEGO

¡Ah!, por fin...

ISABEL

Esa alegría
que revela vuestro amor,
es mi disculpa mayor...
yo robarlo no quería.

DIEGO

¡Extremada es su belleza!
(Contemplando el retrato.)

ISABEL

Grande fue mi atrevimiento;
si sospecha vuestro intento
el virrey...

DIEGO

De su grandeza
no tengo ningún cuidado,
que en sus largas cacerías
pasa absorto muchos días.

ISABEL

Dicen que está enamorado.

DIEGO

¿De alguna agreste hermosura?

ISABEL

Yo no puedo, a fe, decillo;
mas Ginés, el pajecillo,
refiere que en la espesura
del bosque, al morir el día
habla el virrey, y en su anhelo
suspira y contempla el cielo
con triste melancolía.

DIEGO

¿Y la condesa?

ISABEL

Lo ignora;
y vive en tranquila calma,
sin una nube en el alma...
¡Es tan buena mi señora!
Sólo por vos he podido
traicionarla.

DIEGO

No es traición,
es piedad.

ISABEL

Tenéis razón,
vuestro amor me ha conmovido.

DIEGO

Sensible sois.

ISABEL

¿Qué queréis?
Siempre a mí me causan penas
las desventuras ajenas.

DIEGO

Pronto el cielo ganaréis.

ISABEL

Hablad bajo por favor.

DIEGO

¿Os recatáis?, ¿quién diría?...

ISABEL

¡Chist!... Escucharnos podría
la nueva dama de honor.

DIEGO

¡Ah! (Fijándose en JUANA.)

ISABEL

¡Y es la Décima Musa!
Y cuentan que llega a tanto
lo mágico de su encanto,
que hasta tiene ciencia infusa.
La condesa la prefiere.

DIEGO

Justo es honrar tal portento.

ISABEL

Vive en su mismo aposento
y como hermana la quiere.

DIEGO

¿Y cuál es su cuarto?

ISABEL

Aquél.

DIEGO

Esta sortija tomad,
id con Dios.

ISABEL

Con Él quedad.

DIEGO

Sois un tesoro, Isabel.

(Vase ISABEL.)

Escena II

(Dichos, menos ISABEL. DON DIEGO se acerca a la mesa del fondo y escribe.)

DIEGO

(Viendo a JUANA)

(Yo lograré tu alegría
tornar en llanto.) (Escribiendo.) «Señor...»

INÉS

(Este hombre me causa horror.)

DIEGO

(Goza ya, venganza mía.)

(Escribiendo.)

«Del honor contra la ley
la condesa ha dado abrigo
a otro afecto... Un buen amigo
avisa al noble virrey.
Su retrato ha dado ya
en prenda de amor a un hombre:
si os interesa su nombre,
Nuño de Alba os lo dirá.»
(Ya pagaréis vuestra saña,
vuestra aversión importuna.)

(Cierra la carta y escribe en el sobre.)

«Al Marqués de la Laguna,
virrey de la Nueva España.» (Vase.)

Escena III

INÉS

INÉS

Mísero idioma, no puede
expresar la pena mía;
es brasa a la luz del día,
se ofusca, se humilla y cede.
Mustios y pálidos son
estos versos... ¿por qué en suma
no puede verte la pluma
lo que siente el corazón?
Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa porque lo siento.

Siento una grave agonía
por lograr un devaneo,
que empieza como deseo
y acaba en melancolía.
Y entre tan varios dolores
se juntan en mi existencia
con el rigor de la ausencia
del olvido los temores.

Escena IV

Dicha, DON NUÑO

NUÑO
La aurora de la ventura
con clara luz amanece,
pues que en palacio aparece
este sol de la hermosura.

INÉS
¡Don Nuño!

NUÑO
Inés, con porfía
os buscó mi amante anhelo,
y gracias le doy al cielo
de hallaros, señora mía.

INÉS
Poco, a fe, le agradecéis.

NUÑO
Siempre os mostráis desdeñosa;
esquiva sois cuanto hermosa.

INÉS
Perdonad...
(Hace ademán de irse.)

NUÑO
¿Iros queréis?
Dejáisme en tinieblas.

INÉS

¡Oh!
¡Me requerís! Ofendida
debiera estar.

NUÑO
Esta vida
siempre en la vuestra vivió.
Sois polo de imán oculto;
sois portento sin igual,
pirámide intelectual.

INÉS
(Sonriendo.)
Culto andáis.

NUÑO
Os rindo culto,
sois un ángel, doña Inés.

INÉS
Advierto que blasfemáis;
si a lo inculto, culto dais,
inculto ese culto es.
Sellad el labio profano.

NUÑO
Tenéis algo de divino
y a daros culto me inclino,
pues sois serafín humano.
Vuestras prendas, vuestro porte,
tienen inmenso poder.

INÉS
Bien claro se deja ver
que habéis estado en la corte.

NUÑO
Vuestro ingenio siempre va
a mi pasión a la mano:
no peco de cortesano;
de enamorado, quizá.
Ocultaros no podría
este amor rendido y ciego;
mas sorda sois a mi ruego
y a la triste pena mía.

INÉS

Sois extremado en bondad.

NUÑO

Vos, en desdén y en rudeza;
siempre esa noble altiveza
se advierte en la majestad
de hermosura vencedora;
mas soy audaz, caballero
y noble; constante os quiero:
ésta es mi mano, señora.

INÉS

Esta pobre majestad,
a pesar de su grandeza,
os quiere hablar con franqueza.

NUÑO

¡Oh!, sí, con franqueza hablad.

INÉS

Agradezco la intención
que a ser franca me provoca,
y vais a ver en mi boca
entero mi corazón:
Dos dudas en que escoger
tengo, y no sé cuál prefiera:
pues vos sentís que no quiera,
y yo sintiera querer.
Si daros gusto me ordena
la obligación, es injusto
que, por daros a vos gusto,
haya yo de tener pena.
Mas, por otra parte, siento
que es también mucho rigor
que lo que os debo en amor
pague en aborrecimiento.
Y sea ésta la sentencia
porque no os podáis quejar:
que entre aborrecer y amar
se parte la diferencia.
Y así quedo a mi entender,
esta vez, bien con los dos:
con agradecer, con vos,
conmigo, con no querer.

NUÑO

A vuestro padre he de hablar,
venceré vuestra porfía.

INÉS

Si no habláis al alma mía
es preferible callar. (Vase.)

Escena V

NUÑO

NUÑO

Muestra un injusto rigor:
olvidarla yo debiera;
pero, ¡ay!, olvidarla fuera
mi desventura mayor. (Vase.)

Escena VI

(DON DIEGO y JUAN INIESTRA por la galería.)

DIEGO

Aguarda... que no nos mire:
¡ah!, ya se fue... Juan Iniestra,
tú eres valiente.

INIESTRA

Don Diego,
sabéis que no hay quien me venza;
en Murcia nos conocimos
cuando...

DIEGO

Basta.

INIESTRA

¡Qué soberbia
aventura! Me parece
que vuelvo a la noche aquella.
¡Pobre conde de Vallejo!
La estocada fue maestra.

Pero entonces os llamabais
don Rodrigo de Pereda,
y eráis contador del conde.

DIEGO

¡Silencio! Si nos oyeran...
¿Quieres ganar cien ducados?

INIESTRA

Sabéis que mi espada es vuestra.
¿Qué es lo que tengo que hacer?

DIEGO

Es arriesgada la empresa.

INIESTRA

Decid.

DIEGO

Si cumples, el oro;
si no cumples, tu cabeza:
¿puedes contar con tres hombres
audaces cual tú?

INIESTRA

Muy cerca
los tengo.

DIEGO

Bien, esta noche
se aguarda al virrey, y hay fiesta
en palacio; allí en la plaza
los cuatro estaréis alerta:
a una señal penetráis
con disfraces y caretas.
Has de robar una dama
que yo mostraré.

INIESTRA

Pues vengan
los ducados.

DIEGO

Aquí están.

INIESTRA

Muy bien.
(Cuenta el dinero y lo guarda.)

DIEGO
En la plaza espera.

INIESTRA
Yo necesito un resguardo
para salir de esta tierra
por si acaso...

DIEGO
Lo tendrás.

INIESTRA
Pues la fortuna os proteja.

(Vase INIESTRA.)

Escena VII

DON DIEGO

DIEGO
El retrato de tu esposa
tengo al fin, ¡oh!, conde, y él
sirviendo a mis miras fiel
mi venganza hará gloriosa.
(Deja el retrato sobre la mesa.)

Escena VIII

DON NUÑO, DON DIEGO

DIEGO
Siempre buscáis el retiro,
don Nuño; lo extraño en vos.

NUÑO
¡Ay!

DIEGO

¿Suspiráis? ¡Vive Dios!

NUÑO

¡Ah!, sí, don Diego, suspiro.

DIEGO

¿Por acaso saber puedo
quién es la dama? Decid:
¿quién es ella? Así en Madrid
me preguntaba Quevedo.

NUÑO

Es la noble Juana Inés

de Asbaje.

DIEGO

(¡Ah!) Sí, la doncella
llegada ayer; es muy bella,
y dicen que sabia es.

NUÑO

¡Sí!

DIEGO

Merecéis mis albricias,
que es fama que esa señora
fue graduada de doctora
en las aulas pontificias
de aquesta universidad;
y cuentan que tanto sabe,
que fue de un obispo grave
vencedora.

NUÑO

Es la verdad.

DIEGO

Pero según aseguran
tiene amor, y no con vos.

NUÑO

¡Oh!, don Diego... ¡Vive Dios!

DIEGO

Eso las damas murmuran.

NUÑO

La envidia es infame.

DIEGO

No

puede así dejar de ser;
pero es frágil la mujer...
¡Si supierais lo que yo!

NUÑO

(Exaltado.) ¿Qué?

DIEGO

Vuestro amor os exalta;
mas reprimid vuestra llama;
yo no hablo de vuestra dama.

NUÑO

¿Pues?

DIEGO

De otra dama más alta.

NUÑO

¿De la condesa?

DIEGO

Escuchad.

Muchas cosas he sabido...
¡Ah!, ¿comprendéis este olvido?

(Fingiendo que le sorprende el retrato que está en la mesa.)

Este traslado mirad.

Volverlo a su dueño es ley,
y ya que al virrey tratáis,
os ruego que así lo hagáis.

NUÑO

(Guardando el retrato.)
Darélo al señor virrey.

DIEGO

¡Ah, la mujer!

NUÑO
¡Qué porfía!

DIEGO
Vuestra dama...

NUÑO
Yo la adoro,
don Diego, porque es tesoro
de bien y sabiduría.

DIEGO
Será mucho su saber
pero es mala.

NUÑO
¡Caballero!

DIEGO
Mala, muy mala, y lo infiero,
don Nuño, de que es mujer.
Tened precaución en fin:
si Eva que nada sabía
cometió cierta herejía,
¿qué hará sabiendo latín?

NUÑO
Siempre gastáis buen humor.

DIEGO
Siempre soy justo.

NUÑO
No, a fe.

DIEGO
Por experiencia lo sé:
la mujer es un horror.

(Salen MARÍA LUISA y JUANA y se quedan escuchando.)

Prendada de su belleza,
siempre está, de veras hablo,
su corazón en el diablo,
en las galas su cabeza.
Cuando en su rostro tranquilo

dulce calma se divisa,
debemos ver en su risa,
la risa del cocodrilo.
Cuando altiva, indiferente,
muestra desdén y recelo,
es su desdén el anzuelo
que engaña al pez inocente.
Cuando es amable y discreta,
el engaño lleva al cinto,
y es su pecho laberinto
más terrible que el de Creta.
Se agita su corazón
cual la veleta en el viento;
es su espejo el fingimiento,
el engaño es su ambición.
Ya nuestras iras afronta,
y ya sin motivo llora;
si es honrada, es gastadora,
si no es gastadora, es tonta.
Es su vida liviandad;
bella o no, joven o vieja
a la serpiente semeja.

NUÑO

No, don Diego.

DIEGO

Recordad
la manzana pestilente
que se comieron a dos,
contra el mandato de Dios,
la mujer y la serpiente:
la mujer pariente es
de Satanás, no es agravio.

NUÑO

Don Diego, sellad el labio,
que yo adoro a Juana Inés.

DIEGO

Mucho lo siento por vos.

NUÑO

Mirad que si el hierro empuño...

DIEGO

Me dais lástima, don Nuño.

NUÑO

¡Me ofendéis! ¡Ira de Dios!
Riñamos en buena hora.

DIEGO

Sois un necio.

NUÑO

(Desenvaina su espada.)
¡Defendeos!

(DON DIEGO desenvaina también.)

LUISA

¡Caballeros! (Interponiéndose.)

INÉS

¡Deteneos!

DIEGO

(¡Ah, la virreina!)

NUÑO

¡Señora!

Escena IX

Dichos, INÉS y MARÍA LUISA

INÉS

(A DON DIEGO.)

Hombres necios que con mengua
del honor de un caballero,
encomendáis al acero
los errores de la lengua.
Hombres necios que acusáis
a la mujer, sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis;
sí con ansia sin igual
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien

y las incitáis al mal?
Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco,
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo
¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo,
y siente que no esté claro?
Con el favor y el desdén
tenéis condición igual
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien.
Opinión, ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.
Siempre tan necios andáis,
que, con desigual nivel,
a una culpáis de crüel
a otra de fácil culpáis.
¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende,
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada?
Mas, entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere
y quejaos en hora buena.
Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,
y después de hacerlas malas
las queréis hallar muy buenas.
Pues ¿para qué os espantáis
de la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis,
o hacedlas cual las buscáis.

DIEGO

Vencisteis en buena ley:
sois extremada en la lid.

NUÑO

¡Oh!, sí.

LUISA

Don Diego, salid,
id a esperar al virrey. (Vase.)
(A DON NUÑO.)
Y vos por allá.
(Señalando otra puerta.)

Escena X

JUANA y MARÍA LUISA

LUISA
¿Suspiras?

INÉS
Siempre suspiro por él.

LUISA
Vamos, desdobra el papel,
que quiero oír esas liras.

INÉS
Señora, el lenguaje vago
bosquejo es del pensamiento,
cual suele del firmamento
ser bosquejo el turbio lago.
Mas su divino arrebol
pincel humano no pinta:
para el sol nos falta tinta,
y el pensamiento es un sol.

LUISA
Tu ingenio a tu musa acusa,
mas la defiende la fama:
ya el orbe hispano te aclama
como a la Décima Musa.

INÉS
Señora, vuestra bondad
siempre incesante se muestra;
mi voluntad es la vuestra.

LUISA
Bien, pues escucho.

INÉS

Escuchad:

«A un ausente.»

(Con voz muy conmovida.)

No os asombre

que yo me conmueva tanto;
se deshace mi alma en llanto
al recuerdo de aquel hombre.

(Leyendo.)

Amado dueño mío,
escucha un rato mis cansadas quejas,
pues del viento las fío,
si no se desvanece el triste acento
como mis esperanzas en el viento.
Yo sin cesar te aguardo:
si miras hoy de Bética las flores,
recuerda que aquí guardo
la flor que prenda fue de mis amores,
y que tanto la miro y quiero tanto
que es su rocío mi amoroso llanto.
Si del campo te agradas,
goza de sus frescuras venturosas,
sin que aquestas cansadas
lágrimas te detengan enojosas;
que en él verás, si atento te entretienes,
ejemplos de mis males y mis bienes.
Si ves el cielo claro,
tal es la sencillez del alma mía;
y si, de luz avaro,
de tinieblas emboza el claro día,
es con su oscuridad y su inclemencia,
imagen de mi vida en esta ausencia.
¿Cuándo tu voz sonora
herirá mis oídos, delicada,
y el alma que te adora,
de inundación de gozos anegada,
a recibirte con amante prisa
saldrá a los ojos desatada en risa?
¡Ay!, ¿cuándo, gloria mía,
mereceré gozar tu luz serena?
¿Cuándo llegará el día
que ponga dulce fin a tanta pena?
¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
y de los míos secarás el llanto?...

LUISA

En conceptos que son flores,
tu galana poesía
traduce bien, a fe mía,
de la ausencia los rigores.
Conozco tu sentimiento,
que yo, Juana, sin reposo,
aunque corta, de mi esposo
la ausencia también lamento.

INÉS

Le deseo conocer
ya que conozco su fama,
que el que es vuestro y tanto os ama,
grande sin duda ha de ser.
Mucho, a fe, señora mía,
vuestro tormento me pesa.

LUISA

Consuélame, que hoy regresa
de su larga cacería.

INÉS

Pues hoy vuestra dicha es doble,
que abrazaréis anhelante
a un esposo y a un amante
tan generoso y tan noble.

LUISA

Juana, el dolor de los celos
viene a ofuscar mis amores.

INÉS

No hay corazón sin dolores,
no existen sin nubes cielos.
¿Más pruebas tenéis?

LUISA

Ignoro
si es culpable; sólo sé
que lloro y suspiro, y que
entre temores le adoro.

INÉS

Al mirar el tierno amor
cuya ausencia os causa duelo,
aún más conocer anhelo

al virrey vuestro señor.
Su nobleza generosa
es digna, la fama cuenta,
del gran rey que representa
y digno de tal esposa.
Aunque nunca yo le vi,
joven y hermoso le creo
y digno de tal empleo.

LUISA

Es verdad, digno de mí.
¿Y tu amado? Di quien es,
di su nombre.

INÉS

No os asombre,
señora, no sé su nombre.

LUISA

Es extraño, Juana Inés.

INÉS

Señora, la historia mía
encierra tristes memorias,
cual las que guardan historias
de andante caballería:
cual semidiós inmortal
de los que Homero ha pintado,
a mi doncel adorado,
mi hermoso valle natal
miré cruzar una vez.
Jamás su recuerdo pierdo;
palidezco a su recuerdo;
contemplad mi palidez.
Era una tarde; volaba
negra tormenta y rugía:
sus ojos el sol cubría
y el cielo ciego quedaba.
A mis padres, ¡ay de mí!,
de amor y ambiciones ciego
quiso robarme don Diego.

LUISA

¿Don Diego de Illezcas?

INÉS

Sí.

LUISA
¡Perverso!

INÉS
Y torpe y cruel.

LUISA
Prosigue.

INÉS
Asióme en sus brazos...

LUISA
¡Infame!

INÉS
De aquellos lazos...

LUISA
¿Te arrancaron?

INÉS
Era él.
Combatieron con ardor;
rayos eran las miradas,
eran rayos las espadas,
era rayo su furor.
Huyó don Diego cobarde,
y como en bronce grabada
queda la historia pasada,
quedó en mi pecho esa tarde.
Él de sus ojos la viva
llama en mis ojos fijó,
y no bien me libertó,
de amor me dejó cautiva.
Su favor le agradecí,
y aunque verlo no quería,
amor, él, en mí veía.
Yo amor en sus ojos vi.
Mi mirada, entre sonrojos,
le reveló mi pasión,
que cuando habla el corazón
no pueden callar los ojos.

LUISA
¿Desde entonces?

INÉS
Por él lloro.

LUISA
¡Ah, Juana Inés!

INÉS
Y sin calma
vivo sin él, y sin alma,
que es el alma en quien adoro.

LUISA
¿Le has vuelto a ver?

INÉS
El ingrato
partió lejos de mi amor;
diome en prenda esta flor
y yo le di mi retrato;
él comprendió en mi ansiedad
que era mi gloria, mi aliento,
mi ambición, mi pensamiento,
mi dicha, mi eternidad...
Pero el alma un mal presente
al ver que flor marchitada,
flor en cenizas tornada
es prenda de fuego ardiente.
Aunque alejose crüel,
vive siempre en mi memoria,
y es mi ventura, la gloria
de que padezco por él.
Desde que le amo, percibo
grandeza en mis pensamientos,
aliento con dos alientos,
con dos existencias vivo:
su recuerdo me acompaña.

LUISA
Consuélate, Juana Inés,
presto sabremos quién es,
escribiremos a España.

INÉS

¡Si le volviera a mirar!

LUISA

Será mío tu contento.
Aguárdame aquí un momento,
voy por el conde a rezar.
(Vase por la galería.)

Escena XI

(INÉS sola, tomando la flor.)

INÉS

Rosa divina que en gentil cultura
fuiste, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.
Prenda de mi pasión ardiente y pura:
aunque ejemplo de vana gentileza,
y aunque en tu ser unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura;
no cual tú morirá mi fe querida,
que tú, que el riesgo de morir desdeñas,
yaces al fin marchita y encogida;
de tu caduco ser dos mustias señas,
mas no es mi amor así, tú con tu vida
tan sólo al falso amor la vida enseñas.

(Se dirige el su habitación y al abrir la puerta se encuentra con DON DIEGO.)

Escena XII

JUANA INÉS, DON DIEGO

INÉS

¡Ah! ¡Vos aquí!

DIEGO

Juana Inés,
¡silencio, silencio!
(Tomándole las manos.)

INÉS

(Rechazándole.) Idos...
¿Qué pretendéis?

DIEGO

Ya que injusta
mi corazón has herido,
y despreciando mi amor
de otro amor me haces ludibrio,
sabré obligarte.

INÉS

¡Jamás!

DIEGO

Está ya comprometido
el honor...

INÉS

Mi honor, don Diego,
como el sol fulgura límpido;
ni al cielo alcanza el insecto,
ni vos...

DIEGO

¡Juana!

INÉS

Al honor mío.
¡Basta ya!; salid.

DIEGO

Mi mano
te ofrezco.

INÉS

Callad... ¡Qué he oído!

DIEGO

Penetrar por el balcón
de tu aposento me han visto
cien caballeros y damas.

INÉS

¡Sois un infame!

DIEGO
He querido
comprometerte.

INÉS
(Con dignidad.) ¡Salid!,
o doy voces.

DIEGO
He vencido
siempre, Juana, y venceré.
Esa flor...

(Pretende arrebatársela; luchan.)

INÉS
Quitad... ¡Dios mío!
¡Socorro!

DIEGO
¡Triunfé!

INÉS
¡Señora!

(Corre hacia la galería. DON DIEGO se va precipitadamente por la derecha.)

Escena XIII

(Dichos, NUÑO. NUÑO desenvaina su espada y se va en seguimiento de DON DIEGO.)

NUÑO
¡Deteneos! ¡Vive Cristo!

Escena XIV

(INÉS, MARÍA LUISA. Después varios caballeros.)

LUISA
¡Juana Inés!

INÉS

(Con mucha agitación.)
Señora... aquí
van a cruzar sus aceros...
don Diego... ¡Infame! ¡Ay de mí!

LUISA
¡Guardias!, venid... Caballeros,
(Aparecen varios caballeros.)
¡Corred!... ¡corred por allí! (Vanse.)

Escena XV

INÉS, MARÍA LUISA

LUISA
¿Pero qué es lo que ha pasado?

INÉS
¡Señora!...
(Prorrumpiendo en llanto.)

LUISA.
Juana, no llores.

INÉS
El traidor me ha arrebatado
la rosa de mi adorado,
la prenda de mis amores.

Escena XVI

Dichos, RAMIRO y DOÑA MENCIA.

RAMIRO
Grande escándalo se advierte.

INÉS
Es muy triste y dolorosa
de rosa y mujer la suerte...
la vida, señora, es muerte
en la mujer y en la rosa.

MENCIA

¡La nueva dama de honor!

INÉS

Mi destino es padecer.

MENCIA

Era su amante, ¡qué horror!

Escena XVII

(Dichos, DON NUÑO y CABALLEROS. DON NUÑO entra con la espada desenvainada.)

NUÑO

Aquí tenéis vuestra flor.

INÉS

¡Pobre flor!

(La besa apasionadamente.)

¡Pobre mujer!

(Se arroja sollozando en brazos de MARÍA LUISA.)

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

Escena I

DOÑA MENCIA, ISABEL

MENCIA

¡Qué liviano atrevimiento!

ISABEL

¿Qué decís, doña Mencía?

MENCIA

Yo misma vi que salía

don Nuño de ese aposento.
No hago mal en referir
hechos que públicos son:
entraba por el balcón;
muchos le vieron subir,
y a Juana hallaron con él.

ISABEL
De otra fueron los deslices.

MENCIA
¿Qué?

ISABEL
La condesa...

MENCIA
¿Qué dices?
Calla por Dios, Isabel.
Juana Inés es muy ligera;
no sé dónde dejaría
su mucha sabiduría
para obrar de esa manera.
Nueva en palacio, la ley
que rige aquí desconoce;
llegada ayer, se conoce
que no conoce al virrey.
¡Provocar una pendencia!
Debe ignorar en verdad
la austera severidad
que despliega su excelencia.

ISABEL
Tal vez Juana no esté pura,
mas la condesa... A fe mía...

MENCIA
Calla, Isabel. ¡Qué osadía!

ISABEL
Mucho la corte murmura...
como allí viven las dos...
como don Nuño la adora...

MENCIA
¿Sospechas de mi señora?

Isabel, calla por Dios.

ISABEL
Yo no aseguro...

MENCIA
Enconosa
es la calumnia, ¡Dios mío!

ISABEL
Yo pensé que el desafío...

MENCIA
Fue por causa de la rosa
que Juana le dio, ya ves...

ISABEL
Será; pero yo creí...

MENCIA
Vámonos presto de aquí,
que se acerca Juana Inés. (Vanse.)

Escena II

JUANA INÉS

INÉS
De liviandad, ¡oh dolor!,
gente liviana me arguye,
pretende mi deshonor...
¡Pobre mujer es la flor
que hasta el gusano destruye!
Luchemos, luchemos, sí.
¿No sabes, alma, vencer?...
La gloria se encuentra aquí...
Soy desdichada, ¡ay de mi!,
por hermosa y por mujer.
Dolo, maldad, ambición,
señores del mundo son;
si es el mundo polvo inmundo,
¿en dónde cabe este mundo
que siento en mi corazón?
¡Oh calumnia! Mi alma es dueña

del honor y te desdeña:
que Dios su fuerza me mande,
y la calumnia más grande
para alcanzarme es pequeña.
Mancharme intentan... ¡Qué anhelo!
¡Oh!, razón, no tengas duelo,
mira el insulto con calma.
Yo tengo un cielo en el alma,
¿quién puede manchar el cielo?

Escena III

El VIRREY, dicha

INÉS
¡Ah!, mi dueño, ¡gran Dios!
(Corriendo hacia él.)

VIRREY
¡Alma del alma!

INÉS
¡Mi bien, al fin te miro!

VIRREY
¡Tu aliento al fin respiro!

INÉS
¡Ésta es la dicha, sí! Guarda un tesoro
de amor mi corazón.

VIRREY
¡Y yo te adoro!

INÉS
Repite esa palabra venturosa.

VIRREY
¡Oh!, ¡sí te adoro, Inés! (¡Y cuán hermosa!)
(Es horrible mi dicha, que es horrible amar un imposible.)

INÉS
Pero volviste al fin. Déjame verte.

VIRREY

Verte quiero también.

INÉS

¡Cuánto te quiero!

VIRREY

Mi gloria es bendecirte y es quererte.

INÉS

Cesó el dolor.

VIRREY

Te estrecho entre mis brazos.

INÉS

Y lloro de placer, lloro y sonrío...

VIRREY

Inés, en ti deslumbran
del genio la grandeza,
la noble discreción y la belleza.

INÉS

Cuando rayos de amor el alma halagan,
belleza, ingenio y sol su luz apagan.

VIRREY

¡Ven a mis brazos, ven!

INÉS

Y siempre unidas
estén cual nuestras manos nuestras vidas.

VIRREY

(¡Fatalidad odiosa!)

INÉS

Muy venturosa soy tu rostro viendo.

VIRREY

Estoy al fin la gloria comprendiendo.

INÉS

Tu ausencia lamentaba
en vena amarga, en lágrimas copiosas.

VIRREY

Amante suspiraba.

INÉS

Y siempre tu recuerdo acariciaba
regando con mis ojos esta rosa,
(La muestra.)
y nunca la apartaba
del pecho palpitante.

VIRREY

Instante por instante
tu imagen contemplaba.

INÉS

¡Oh dicha!

VIRREY

¡Juana mía!

INÉS

No te apartes de mí, que me parece
que vas a abandonarme todavía.

VIRREY

(¡Oh, Dios!)

INÉS

¿Por qué te fuiste?
Responde por piedad.

VIRREY

¡Inés!

INÉS

¡Bien mío!

VIRREY

¿Dónde hay gloria más grande que mirarte
y sin cesar amarte?
Dios sabe que contigo
mi edén encontraría.
Dios sabe que este amor nació conmigo.

INÉS

Yo te juzgaba infiel...

VIRREY

¡Infel! (¡Oh, cielos!)

INÉS

Y devorando enojos,
en la loca inquietud de mis anhelos,
pasaba ante mis ojos
la sombra de los celos.

VIRREY

¡Inés!

INÉS

Lloraba tanto,
que aquella sombra dispóse en llanto.

VIRREY

Sí.

INÉS

Mas tú, ¿no me dijiste
que nunca de mi amor te apartarías?

VIRREY

Juana... mi patria...

INÉS

Es cierto;
más hoy, ya no tirano
quieras dejarme, no, pide mi mano.

VIRREY

(¡Ah!, ¡maldición!)

INÉS

¡Mi bien!

VIRREY

(Me siento yerto.)

INÉS

¿Mas piensas en tu patria todavía?
¿No es tu patria, mi bien, el alma mía?
A la palabra santa

Lázaro alzóse del sepulcro frío,
y al verte a ti, bien mío,
mi dicha del sepulcro se levanta.

VIRREY

¿Pero en palacio tú? No lo comprendo.

INÉS

Ya soy dama de honor de la condesa.

VIRREY

(¡Oh, Dios!)

INÉS.

Y tú, mi bien, dime tu nombre. (Pausa.)

Eres noble...

VIRREY

(¡Ay de mí!)

INÉS

No desconfío.

Tu nombre has ocultado,
razón, razón tendrás; no con enojos
me mires.

VIRREY

Nunca, no. (Soy un malvado.)

INÉS

Nunca, ¿es verdad? ¿Ya nunca
de mí te apartarás? Son tus amores
cual brisa lisonjera.

VIRREY

Tu amor mi corazón llena de flores.

INÉS

Tu amor es luz, es sol, es primavera.

LUISA

(Dentro.) ¡Juana!

VIRREY

(¡Qué oí!)

INÉS

Me llama mi señora,
¡adiós; ya nos veremos!
Habla a mi padre pronto.

VIRREY

(¡Oh, Dios!)

INÉS

Y unidos
ya jamás nuestra vida apartaremos.

Escena IV

El VIRREY

VIRREY

¡Oh, desdicha! Este afanar
del alma debo calmar;
pero calmarlo no puedo,
de sentirlo tengo miedo,
y este miedo es mi pesar.
Cuando el astro de mi amor
vierte su luz apacible,
he de apagar su esplendor:
¡oh, cuán horrible dolor
es amar un imposible!
Cuando mitigan mis penas
palabras de encanto llenas,
se abre a mis pies un abismo:
y en mi desdicha yo mismo
he de ponerme cadenas.
Después de tanto anhelar,
tras de tanto desear,
debes morir, amor mío,
arroyuelo que al ser río
halla su tumba en el mar...
Huye, pues, de mi memoria,
no te quede ni tu gloria,
porque eres tú, por tu suerte,
guerrero que halla la muerte
al alcanzar la victoria.
El deber de la nobleza
a herir mi pecho me obliga.

¡Oh!, se pierde mi cabeza...
¡Qué infeliz es la grandeza
cuando es del alma enemiga!
Me manda el deber sufrir;
y en otros lazos cautivo
un corazón debo herir;
¡y sin ella he de vivir
cuando sin ella no vivo!
¡Oh, cielos! A mi dolor
piadosos debierais ser:
¡qué implacable es el honor!
O haced que calle el deber,
o que me mate el amor.

Escena V

Dicho. RAMIRO

RAMIRO

Si permite, vuecelencia...

VIRREY

¡Oh!, ven, Ramiro, ven aquí,
que necesito de ti;
un infierno es mi existencia;
recuerda que siendo niño,
en tus brazos me meciste,
mi padre segundo fuiste;
necesito tu cariño.

Hoy que penas a millares
aumentan mi agitación,
busco, amigo, un corazón
que comprenda mis pesares.

RAMIRO

¿Qué os pasa, señor?, ¿quién es
el que disgustos os da?

VIRREY

¿Sabes, Ramiro, que está
en palacio Juana Inés?

RAMIR

Sí, desde ayer.

VIRREY

Cuando apenas
este amor se adormecía
vuelve a herir el alma mía
con el dardo de sus penas.
Su fuego apagar no es dable,
y me atormenta inflexible,
poderoso, irresistible,
dominador, implacable.
Y este afán que me conmueve
y que mis ansias aviva,
es el águila cautiva
que en vano las alas mueve.
Mi propio afanar me espanta,
que entre mi amor y el bien mío
audaz el destino impío
un imposible levanta.

RAMIRO

Olvidad.

VIRREY

¿Lo puedo hacer
cuando esta ardiente pasión
que agita mi corazón,
es el alma de mi ser?
Al cielo quise llegar
soñando en amante anhelo,
y estoy contemplando el cielo
y no lo puedo alcanzar.
Su rostro acabo de ver;
oí su dulce suspiro.
¡Es tan hermosa, Ramiro!
¡Es un ángel!

RAMIRO

Es mujer.

VIRREY

¡Calla!... ¡La infame maldad
se atreve al ángel sublime!
Calla.

RAMIRO

Por más que os lastime,

he de decir la verdad.

VIRREY

¿Qué? ¡Vive Dios!

RAMIRO

Su hermosura
cien amantes ha tenido,
y hoy un escándalo ha habido
y ya la corte murmura.

VIRREY

Habla, di con brevedad.

RAMIRO

Entró a su aposento un hombre.

VIRREY

¡Ira de Dios! ¿Y su nombre?
(Callad, ¡oh, celos!, callad.)

RAMIRO

Como en el mismo aposento
viven la condesa y Juana,
la corte mordaz y vana
calumnias arroja al viento.

VIRREY

¡Esto más!

RAMIRO

Él ostentaba
como conquista de amor...

VIRREY

¡Ira del cielo!

RAMIRO

Una flor.

VIRREY

¡Su nombre! ¡Su nombre! Acaba.

RAMIRO

Don Nuño de Alba.

VIRREY

¿Qué oí?

¿Y así el sagrado atropella
de palacio?

RAMIRO

Hablad con ella,
que se dirige hacia aquí. (Vase.)

Escena VI

VIRREY, JUANA INÉS

INÉS

Qué triste el tiempo, bien mío,
pasa lejos de tu lado.

VIRREY

(Severo.) Bien lo habéis aprovechado.

INÉS

¿Qué es esto? Yo desvarío...
Tú eres la gloria del alma,
tú eres mi vida, mi dueño;
serena el airado ceño,
vuélvele al pecho la calma.
¡Mi bien!

VIRREY

Apartad.

INÉS

¿Qué oí?

Son injustos tus enojos.
(¡Está mirando mis ojos
y puede dudar de mí!)
Escucha.

VIRREY

Basta, señora.

INÉS

Yo deliro, cielo santo...
¿Gozas acaso en mi llanto?

VIRREY

(¡Y llora la aleve, y llora!)

INÉS

Habla, dime; la amargura
deja, por Dios, de verter
en mi pecho.

VIRREY

Es mi placer
el verte sufrir, perjura...

INÉS

¡Yo...! ¡Yo perjura! ¡Y no estalla
mi corazón a este nombre!

VIRREY

Entró en tu aposento un hombre
y tú eres su amante.

INÉS

(Con indignación.) Calla.

VIRREY

Don Nuño...

INÉS

Basta. No quiero
más oír...
(El VIRREY quiere hablar.)
Por compasión,
si no tenéis corazón,
sed al menos caballero.
Ofendéis vuestra hidalguía.

VIRREY

Explicación necesito.

INÉS

Hasta la duda es delito
si se atreve a la honra mía.
Si ciego no estáis...

VIRREY

¡Inés!

INÉS

Ved espléndida y luciente
la alba pureza en mi frente
y la calumnia a mis pies.

VIRREY

La corte os está culpando:
todos murmuran.

INÉS

¡Qué he oído!
Me avergüenza haber querido
al que me ofende dudando.
Honor como rey se abona,
y mi honor en su grandeza
ciñe en su altiva cabeza
la inmaculada corona.

VIRREY

(Ah, ¿qué escucho? Hay en su acento
la magia de la verdad.)
Explicadme.

INÉS

Apartad
que hablaros me da tormento.

VIRREY

Oye...

INÉS

Dejadme.

VIRREY

¡Por Dios!
Yo bien sé que es tu inocencia...

INÉS

Para Dios y mi conciencia.

VIRREY

¡Juana Inés!

INÉS

No para vos.

VIRREY
Yo te adoro.

INÉS
Yo arrancar
vuestro amor, del alma quiero.

VIRREY
Calma este afán.

INÉS
(Yo me muero,
siento mi pecho estallar.)

VIRREY
Con la calumnia esparcida
yo dudé... se dijo aquí...

INÉS
Pues gozad lejos de mí
con vuestra duda homicida.

VIRREY
Bien, señora; pues la suerte
goza con vos en mi daño,
iré con mi desengaño
sin vos a buscar la muerte.

INÉS
¡Ah!

VIRREY
Libre os llegaréis a ver,
sed feliz con mi agonía.
¡Maldito el hombre que fía
en palabras de mujer!
Resuelto sabré apagar
de este amor la ardiente llama.
(Se dirige a la puerta.)

INÉS
(¡Y no vuelve!)

VIRREY
(Deteniéndose.) (¡Y no me llama!)

INÉS
(¡Y no lo puedo llamar!)
(Se dirige INÉS a su habitación.)

VIRREY
(Corriendo hacia ella.)
¡Ah!, ven; tu perdón ansío.

INÉS
Yo no puedo perdonaros.

VIRREY
(Con ira.) ¡Oh!

INÉS
Debéis de mí alejaros.

VIRREY
Juana: adiós...

INÉS
Adiós.
¡Dios mío!
(Prorrumpe en llanto.)

Escena VII

JUANA INÉS

INÉS
¡Ay!, destrozan por mi daño
las flores de mi esperanza,
el hielo de la mudanza
y el áspid del desengaño.

Escena VIII

Dicha, DON PEDRO

INÉS
Padre y señor.

PEDRO

He sabido
que mis canas ultrajando,
triste ejemplo a damas dando,
hoy el objeto habéis sido
de las lenguas; y por Dios,
que atento a vuestro saber
tan ligero proceder
no imaginaba de vos.

INÉS

Os ruego que vuestro labio
tal ofensa no me infiera,
que al hablar de esa manera
vos mismo os hacéis agravio.
Soy vuestro propio reflejo,
sangre vuestra, y muerte hallara
antes, señor, que manchara
de vuestro honor el espejo.
Sé que con noble valor,
y hechos que al mundo admiraron,
mis abuelos consignaron
que no hay vida sin honor.
De vuestro ejemplo aprendí,
y aquí en el alma lo llevo,
lo que es honor, lo que debo
a mi Dios, a vos y a mí.
Mi alta frente he levantado
que herir la calumnia intenta:
del que calumnia es la afrenta,
la gloria del calumniado.
Soy inocente. Mi honor
está como el cielo puro...
Yo por la madre os lo juro
del Divino Redentor.

PEDRO

Soy Asbaje, y se os advierte
que nadie ultrajó a un Asbaje
que no llorara el ultraje
entre el afán de la muerte.
Honrada estáis. La serena
virtud, Juana, en vos admira,
mas culpada el mundo os mira
y la apariencia es condena.

Hoy mismo por vuestro amor
dos hombres aquí han reñido:
don Diego se encuentra herido,
y don Nuño os dio una flor.
Lenguas hay que arrojan menguas
con pensamientos arteros,
y no hay en el mundo aceros
para cortar tantas lenguas.
Lo que ha de hacerse pensé;
y es el camino más llano
que al ofensor deis la mano,
o que yo muerte le dé.

INÉS

¡Ah, señor!, terrible pena
mi desdicha me previene;
a la que culpa no tiene
a sufrir se le condena.

PEDRO

Lo manda el deber.

INÉS

Piedad
aguardo, ¡oh!, padre, de vos.

PEDRO

Hoy os casáis.

INÉS

¡Nunca!

PEDRO

¡Oh, Dios!
¡Nunca ha dicho!

INÉS

Perdonad.

PEDRO

¿No sois, Inés, hija mía,
que me hacéis tal desacato?
¿Mi voluntad no es mandato?

INÉS

Compadeced mi agonía.

PEDRO

Basta.

INÉS

Mirad condolido
a la mujer desdichada. (Se arrodilla.)
A vuestras plantas postrada,
de rodillas os lo pido.

PEDRO

Ya mucho en oíros tardo,
basta ya, y obedecedme.

INÉS

(Levantándose.) Bien, señor; resuelta vedme
y de vos la muerte aguardo,
piadoso debéis matarme,
que será menor suplicio
que el odioso sacrificio
a que queréis condenarme.

PEDRO

Poniendo a las lenguas muro
elijo el medio más sabio,
que así mi honor desagravio
y vuestra paz aseguro.
Voy a su excelencia a ver;
y mirad que yo lo quiero.

INÉS

Mirad, señor, que me muero.

PEDRO

Mirad, vos, que así ha de ser. (Vase.)

Escena IX

JUANA INÉS

INÉS

Sufre y llora, alma ofendida,
si tal situación te asombra,
que a llorar eres nacida,

y es la gloria de la vida
humo, polvo, viento y sombra. (Vase.)

Escena X

(DON DIEGO e INIESTRA, por la galería.)

DIEGO
Va la fiesta a comenzar;
es el preciso momento.

INIESTRA
¿La dama?

DIEGO
En su cuarto entró,
procura estar en acecho.

INIESTRA
¿El pasaporte?

DIEGO
Helo aquí.
¿Tu gente?

INIESTRA
Lista la tengo.

DIEGO
Evita cualquier escándalo.

INIESTRA
Estad tranquilo, don Diego.

DIEGO
Mucha prudencia y sigilo,
y sobre todo, silencio,
porque hay secretos que matan.

INIESTRA
Para callar soy un muerto.

DIEGO
El virrey viene hacia aquí;

que no te mire.

INIESTRA
Obedezco. (Vase.)

Escena XI

DON DIEGO, el VIRREY

DIEGO
Señor virrey.

VIRREY
Dios os guarde,
secretario de la Audiencia.

DIEGO
Mis plácemes, gran señor,
os doy, pues estáis de vuelta.

VIRREY
Don Diego, la cortesía
es propia de vuestras prendas.

DIEGO
Señor conde, me retiro
si permite vuecelencia.

VIRREY
Esperad.

DIEGO
Señor.

VIRREY
Don Diego,
en palacio una reyerta
provocasteis.

DIEGO
¿Yo, señor?...

VIRREY
La causa saber quisiera.

¿Estáis herido?

DIEGO
No es nada.

VIRREY
Hablad.

DIEGO
Permitid...

VIRREY
Si intenta
enmudecer vuestro labio,
será que la culpa es vuestra
y avisaré a la justicia.
¿Qué ocasionó la pendencia?

DIEGO
Una dama.

VIRREY
(¡Oh, Dios!) ¿Su nombre?

DIEGO
Dejad que evite su afrenta.

VIRREY
¡Ira del cielo! ¿Calláis?

DIEGO
Temo, señor, que os ofenda
el saberlo.

VIRREY
¡Vive Dios...,
que se agota mi paciencia!
Su nombre...

DIEGO
Señor...

VIRREY
Su nombre.

DIEGO

Mi señora la condesa.

VIRREY

¡Villano!, ¿y os atrevéis
a inferirme tal ofensa?

DIEGO

Yo al infame he perseguido,
señor.

VIRREY

(Horrible sospecha.)

DIEGO

Reñimos...

VIRREY

Decidlo todo:
pero ¡ay de vos! si a mi excelsa
y noble esposa, atrevido
calumniáis con torpe lengua.

DIEGO

Digo, señor, la verdad.
(Ya mi venganza comienza.)

VIRREY

Ya escucho.

DIEGO

Al caer la tarde,
volviendo yo de la Audiencia,
vi salir de ese aposento
un hombre.

VIRREY

¡Decid quién era!

DIEGO

Don Nuño de Alba.

VIRREY

Seguid.

DIEGO

No notando mi presencia

exclamó: «ya Luisa es mía,
mi dicha a la gloria llega.»

VIRREY
Callad.

DIEGO
Señor...

VIRREY
Proseguid.

DIEGO
Airado por su insolencia,
«mentís», exclamé, «¡cobarde!»

VIRREY
Acabad. (La ira me ciega.)

DIEGO
Y la espada desnudé
de vuestro honor en defensa;
reñimos, pero a las voces
y estruendo de la pelea,
cien caballeros llegaron,
evitando que muriera
don Nuño.

VIRREY
Basta. (Llamando.) ¡Ramiro!

Escena XII

Dichos, RAMIRO.

RAMIRO
¿Qué me manda vuecelencia?

VIRREY
A Nuño de Alba llamad.
¿Qué os detiene? ¡Vive Dios!

RAMIRO
Esta carta para vos

me dio un paje.

VIRREY
Despachad.

Escena XIII

(Dichos, menos RAMIRO. El VIRREY, abre la carta.)

DIEGO
(Mi carta... Apenas respiro...)

(Pasan por el fondo varios enmascarados, recatándose cautelosamente.)

(Ya Juan Iniestra ha llegado:
si acierta a verle Ramiro...
Temblando estoy... No ha notado
su presencia.)

VIRREY
¡Oh, Dios! ¿Qué miro?

DIEGO
Señor...

VIRREY
¡Infame! No hay duda.
(Viendo la carta.)
¡Él, su retrato!...

DIEGO
Señor...

VIRREY
¡Sangre, sangre!, mi furor
vibre el acero y acuda
en defensa del honor.
Mirad.

(Le da la carta a DON DIEGO.)

DIEGO
¡Oh, Dios!

VIRREY

No concibe
el alma tanta maldad.

DIEGO

(Triunfé.)

VIRREY

Ramiro (Llamando.), llamad,
que es cada instante que él vive
espantosa eternidad.

DIEGO

Reportaos.

VIRREY

¡El villano
osa atreverse hasta mí!
Tiembra el puñal en mi mano.

DIEGO

(Leyendo.) El traslado soberano
de vuestra esposa...

VIRREY

Sí, sí...
¡Don Nuño de Alba! ¡Insolente!,
no hará de su triunfo alarde.

DIEGO

(Hipócritamente.)
La condesa es inocente.

VIRREY

(Sin oírlo.) Yo aplastaré a la serpiente.
¡Ah!, por fin llega el cobarde.

Escena XIV

Dichos, NUÑO

NUÑO

Señor...

VIRREY

Venid. A mi honor
osáis hacer desacato.

NUÑO

¿Yo?

VIRREY

¿Comprendéis mi rencor?
Dadme al punto ese retrato,
dádmele al punto.
(DON NUÑO le da el retrato.)

NUÑO

¡Señor!...

VIRREY

(Viendo el retrato.)
¡Ah! ¿Y osasteis mancillar
mi honra y mi sangre? Matar
sabe mi mano.

(Desenvaina el puñal y corre hacia DON NUÑO.)

NUÑO

Teneos.

DIEGO

Es justicia.

VIRREY

(Arroja el puñal y desnuda la espada.)
Defendeos,
nunca supe asesinar.

NUÑO

¿Os irritáis contra mí?

VIRREY

¡En guardia!

INÉS

(Dentro.) ¡Favor! ¡Favor!

DIEGO

(¡Cielos!)

(Se oye rumor de espadas dentro.)

INÉS

(Dentro.) ¡Socorro!

VIRREY

¿Qué oí?

Esa voz...

(DON NUÑO y el VIRREY se dirigen hacia el cuarto de JUANA INÉS; ésta aparece en el momento en que corre DON DIEGO a la galería.)

INÉS

¡Guardias, aquí!

VIRREY

¡Juana!

(Entran guardias y caballeros.)

INÉS

(Señalando a DON DIEGO.)

Prended al traidor.

(Los guardias prenden a DON DIEGO.)

ACTO TERCERO

La misma decoración. Es de día.

Escena I

DOÑA MENCIA, ISABEL, RAMIRO

MENCIA

Cáusanme a fe maravilla
tan impensados sucesos.

ISABEL

¡Qué escándalo, Virgen santa!

MENCIA

El raptor era don Diego
y en su poder estaría
Juana, a no ser por don Pedro
que rondando cauteloso
pudo acudir a buen tiempo.

ISABEL

Pues se dijo que, don Nuño...

RAMIRO

El amante caballero
está inocente de todo.

ISABEL

El raptor se encuentra preso.

RAMIRO

Si acaso queda con vida
será un milagro del cielo.
Este don Diego de Illezcas
es un vil aventurero,
un malvado.

MENCIA

Quiero hablar,
Ramiro, ¡por Dios!

RAMIRO

Accedo.
Que es una dueña callando
candil sin aceite y fuego.

MENCIA

Llegó don Pedro, os decía,
y desnudando el acero,
castigó de aquellos hombres
el audaz atrevimiento.

ISABEL

Es valiente el buen anciano.

MENCIA

Que no interrumpas te ruego.

Juan Iniestra quedó herido
y sus cómplices huyeron.
Don Pedro entonces airado
le puso la espada al pecho
y él confesó que el delito
fue tramado por don Diego.
Por fin, aclarado todo
al ser el de Illezcas preso,
el buen anciano celoso
de su honor, que es caballero,
llevóse a su casa a Inés,
y desde entonces no ha vuelto.

ISABEL

Malo es don Diego.

RAMIRO

Tan malo,
que vino de España huyendo
por homicida.

MENCIA

¡Jesús!

RAMIRO

Así consta del proceso.
Desde ayer lo sujetaron
a la cuestión del tormento,
y declaró la inocencia
de Juana Inés.

MENCIA

¡Qué perverso!
Va a pagar todos sus crímenes
y sus infames proyectos.
¿Y qué pena le impondrán?

RAMIRO

La muerte, según yo creo.

MENCIA

¡Válgame Dios!

RAMIRO

Merecida
será la pena. A este reino

pasó de Murcia, que allí
robó al conde de Vallejo
diez mil doblas; y le dio
la muerte el infame.

ISABEL
¡Cielos!
¡Cuánta maldad!

MENCIA
¿Y por qué
tuvo aquí tan buen empleo?

RAMIRO
Engañaba a su excelencia,
con su audacia y con su ingenio,
pues cambió su nombre antiguo
por el que hoy le conocemos.

ISABEL
Al virrey aborrecía.

RAMIRO
Eran rencores de celos.

MENCIA
¡Cómo! ¿Qué dices, Ramiro?
¡Imposible!...

RAMIRO
Pues es cierto.
Cuando el marqués pretendía
a la condesa, don Diego
rondaba también su calle,
con amorosos intentos.
Una noche, en que el nublado
su oscuro manto tendiendo
sobre Madrid remedaba
la oscuridad del averno,
le halló el marqués a la reja
de la casa, conviniendo
con una dueña los planes
para un rapto. En el momento,
veloz, cual rayo, su espada
dio al atrevido escarmiento.
Huyó don Diego cobarde,

receloso y encubierto,
con su sangre matizando
aquellos sitios desiertos.
Dirigióse a Murcia, oculto,
y vino a América luego.

MENCIA

¡Vaya! ¡Y las tramas que urdía!
¡Era un archivo de enredos!
Al escalar el balcón,
todas las damas creyeron
que era Nuño, pues llevaba
un adornado sombrero
al de Alba igual, y una capa
de la de Nuño remedo.
Y la noche tan oscura
favoreció sus intentos.
Mas pronto el castigo halló;
no son los plazos eternos;
no hay deuda que no se cumpla...

RAMIRO

¡Su excelencia!

MENCIA

(A ISABEL.). Pues entremos.

Escena II

(RAMIRO y el VIRREY. Ramiro se dirige a la galería.)

VIRREY

Buen Ramiro, ven aquí.
¿Has visto a Inés?

RAMIRO

No, señor.

VIRREY

Crece por ella mi amor.
no sé qué será de mí.
Hoy con su ausencia he sentido
que un nuevo dolor me oprime;
en dónde, Ramiro, dime,

¿en dónde se halla el olvido?
Es mi pasión fuego intenso;
no puedo dejar de amarla;
pues cuando quiero olvidarla,
más y más en ella pienso.
Hoy sin ver su luz querida
siento en mí amarga aflicción,
desierto mi corazón
y sin encanto la vida.

RAMIRO
El tiempo quizás...

VIRREY
No creo
ya mi remedio posible,
que acrecienta el imposible,
el atractivo al deseo.
De la calumnia maldita
pasó ya la nube oscura,
y hermosa cual sol fulgura
de mi bien la luz bendita.
Bella, pura, vencedora
su alta virtud resplandece;
y crece, Ramiro, y crece
el fuego que me devora.

RAMIRO
Mirad, señor...

VIRREY
Nada miro;
que la adoro sólo sé;
quiero verla y la veré.
Lleva esta carta, Ramiro.

RAMIRO
¿Mas vuestra esposa, señor...
el deber y la grandeza
en que estáis? ¿Vuestra nobleza?

VIRREY
Todo lo olvida mi amor.
¿Viste formando rumores
correr el manso arroyuelo,
pintando en cristal el cielo,

suspirando entre las flores?
Pues así del alma mía
el amor se deslizaba,
y los cielos retrataba
cuando libre me veía.
¿Le viste luego el sombrío
bosque cruzar, impaciente,
aumentando su corriente
y ser caudaloso río;
y las blancas amapolas
marchitas en la ribera,
inundando la pradera
con el vaivén de sus olas;
y por fin con fiera saña,
la llanura estremeciendo,
raudo y rápido rugiendo,
descender de la montaña,
y enfurecido, en oscuro
vapor envuelto, entre lodo,
romper, destrozarlo todo,
arrancar el fuerte muro,
correr, volar, agitarse,
saltar con audacia loca,
quebrarse de roca en roca
y al abismo despeñarse?
Así mi amor, por ligeras
barreras encadenado,
loco, ciego, desbordado,
quiere arrancar las barreras:
lazos, deberes, poder,
gloria, opinión y grandeza,
orgullo, ambición, nobleza,
todo lo quiere romper,
todo ha de verlo deshecho;
que es mi virtud impotente
a contener el torrente
que se desborda en mi pecho.

(Vase RAMIRO.)

Escena III

EL VIRREY

VIRREY

No puedo vivir así;
do quiere la suerte voy;
a todo resuelto estoy...
Dios tenga piedad de mí.

(Se sienta pensativo cerca de la mesa con el rostro entre las manos.)

Escena IV

(Dicho, la CONDESA y RAMIRO en la galería. La CONDESA lleva en la mano una carta.)

RAMIRO

Ya sabéis que os reverencio;
pero el virrey...

LUISA

Basta ya.

RAMIRO

Si lo sabe...

LUISA

Bien está.

RAMIRO

¡Pero, señora!...

LUISA

¡Silencio!

(Vase RAMIRO.)

Escena V

VIRREY, LUISA

LUISA

¿A quién escribe? (Abre la carta.)
¡Qué miro!

VIRREY

(¿Y dejaré abandonada
a mi esposa desdichada?)

LUISA

¡Y esto es verdad! Yo deliro...
Me olvida infiel y traidor.
¡Alma, calla, esconde el llanto!
¡Celos, silencio!, entretanto
ocultemos mi dolor. (Pausa.)
¡Conde! (Avanzando.)

VIRREY

Señora.

LUISA

(Con ternura.) Un instante,
a solas, señor, os veo,
y el impaciente deseo
calma al fin el pecho amante.
Quisiera hablaros.

VIRREY

(¡Dios mío!)

LUISA

Olvidad tantos enojos,
no quieren mirar mis ojos
ese ceño tan sombrío.
La dulce quietud, la calma
en mi regazo buscad,
y un instante consagrad
a los anhelos del alma.
No quiero que triste estéis.

VIRREY

(Su cariño y su ternura
acrecientan mi tortura.)

LUISA

¡Ah!, ¿pero no respondéis?

VIRREY

¡Condesa!...

LUISA

Si estáis airado
por el suceso enojoso
de anoche, que os dé reposo
mi inocencia. Ya el osado
que me ultrajó de esa suerte
ofendiendo mi opinión,
yace en oscura prisión
y está condenado a muerte.

VIRREY

¿Y qué, lo sentís?

LUISA

No, a fe:
sus errores compadezco,
Dios le acoja.

VIRREY

(No merezco
su casto amor... Yo no sé
qué me pasa... En vano lucho.)

LUISA

(En vano el secreto esconde.)
Estáis muy pálido, conde.

VIRREY

Sí, señora, sufro mucho.

LUISA

(Con ternura.)
¿Sufrís, y en almas ajenas
buscáis al dolor abrigo?
Debierais partir conmigo
vuestro afán y vuestras penas.
¿No soy vuestra esposa?

VIRREY

(¡Oh, Dios!)

LUISA

Nada debe deteneros.
¿Quién como yo ha de quereros,
si sólo vivo por vos?

VIRREY

Los negocios me arrebatan
la quietud, y el alma siente
que la sofoca este ambiente,
y que estas luchas la matan.

LUISA

Pues dejad la agitación
del mando, dejad su encono;
¿no os basta, señor, el trono
que os alzo en mi corazón?
Dejando aquí los pesares,
nos lleve nave ligera
a la querida ribera
del querido Manzanares,
y halle allí vuestro dolor
serenidad apacible.

VIRREY

No, condesa, es imposible...

LUISA

(Funesto, funesto amor.)
La dulce calma os convida.

VIRREY

No lo permiten los cielos.

LUISA

(¡Ay!, el áspid de los celos
sangre le arranca a mi vida.)
Resuelto romped los lazos
del poder, lazos penosos;
que otros lazos más dichosos
os esperan en mis brazos;
y una existencia sin duelo
veréis, señor, deslizar,
cual la barquilla en el mar,
como la nube en el cielo.
Pensando en ese placer,
ved que gozosa sonrío...

VIRREY

(¡Qué horrible lucha! ¡Dios mío!
¿Por qué no triunfa el deber?)

LUISA

Volvamos, señor, a España,
que en esa tierra bendita,
de los cielos favorita,
la dicha al bueno acompaña.

VIRREY

¡Ah! ¡Si pudiera!...

LUISA

Apartados
de la corte viviremos,

y gloria de amor seremos
ni envidiosos ni envidiados.
¡Cuán venturosa me haréis!
Y a vos también os espera
felicidad verdadera.

VIRREY

(¡Ay de mí!)

LUISA

(Con ternura.) ¿Qué resolvéis?
Presto partamos de aquí:
ved que os lo ruego.

VIRREY

(¡Dios santo!
¡Es tan buena y me ama tanto!)

LUISA

¿Qué decís, señor? Allí
triste y enfermo, pensando
que ya mucho en veros tarda,
un noble padre os aguarda,
y está por vos suspirando.

VIRREY

(Conmovido.) ¡El padre del alma mía!
¡Ah!, sí, sí, verle quisiera.

LUISA

Pensad que ansioso os espera.

VIRREY.

(Como embelesado.)
Verle, verle, ¡qué alegría!
Pienso que tras duelo tanto,
de nuevo mi oído halagan
esas frases que se apagan
y se traducen en llanto;
y pienso en el desvarío
de tan hermosa ilusión,
que siento su corazón
palpitar junto del mío.

LUISA
Cuando ya a la eternidad
toca su pie...

VIRREY
Necesita...
de una ternura infinita
que apoye su ancianidad.

LUISA
Llémosle esa ternura.

VIRREY
¡Oh!, ¡qué sueño tan hermoso!

LUISA
Allí hallaréis el reposo.

VIRREY
Ésa fuera mi ventura.

LUISA
Pues buscad ese placer.

VIRREY
¡Qué imagen tan seductora!

LUISA
Os quiere tanto.

VIRREY
Me adora;
soy la vida de su ser.

LUISA

Con él nuestro hijo querido...

VIRREY

En sus brazos lo estoy viendo,
como un ángel sonriendo,
plácidamente dormido;
y, que mi padre le mira...

LUISA

Que contempla en su semblante
vuestra imagen...

VIRREY

Y que amante
le besa y por mí suspira...

LUISA

Que con castos embelesos...

VIRREY

Suspirando tiernamente
yo deposito en su frente
todo mi amor con mis besos.

LUISA

Y que el niño no os asombre...

VIRREY

Sí, sí, que despierta el niño.

LUISA

Que os sonrío con cariño.

VIRREY

¡Y que pronuncia mi nombre!

LUISA

Que sin duelo en la existencia
vuelve su frente a inclinar.

VIRREY

Y otra vez vuelve a soñar
con la paz de la inocencia.

LUISA

Que vuestro padre al buen Dios

invoca, al veros ufano...

VIRREY

Que alza trémulo su mano
y nos bendice a los dos.

LUISA

Y en ese cuadro risueño
veréisme, señor, de hinojos,
mirándome en vuestros ojos,
velando del niño el sueño.

VIRREY

¡Ah! ¡Padre del alma!...

LUISA

(Llora.) (Se ha salvado; ya respiro.)
(Pausa pequeña.)

VIRREY

¡Ah!, pero no; yo deliro:
es imposible, señora.

LUISA

(¡Ah!)

VIRREY

Que el rey en su favor,
servirle aquí me ha mandado,
y me cumple como honrado
acatar a mi señor.

LUISA

¡Vano placer! Sombra esquiva
donde el dolor se renueva,
eres la espuma que lleva
la corriente fugitiva.

Escena VI

Dichos, DON PEDRO

PEDRO

Dios guarde al señor virrey

y a la señora condesa.

VIRREY

Él también venga con vos,
señor don Pedro.

PEDRO

Las muestras
de mi respeto, os dirán
lo que mi labio no acierta.

LUISA

Mucho en palacio, señor,
se ha extrañado vuestra ausencia.

PEDRO

Dejad, señora, que humilde
vuestra bondad agradezca.

VIRREY

Nos tenéis muy ofendidos.

PEDRO

¿Yo, señor?

VIRREY

Sin mi licencia
llevasteis a Juana Inés...

LUISA

(¡Ay, Dios!)

VIRREY

A la casa vuestra.
Con esto a mi noble esposa
le hacéis, don Pedro, una ofensa.
pues con materno cariño
a Inés quiere la condesa,
y por su fama y su dicha
su afán solícito vela.
¿No es esto verdad, señora?

LUISA

(Esforzándose por sonreír.)
Sí, sí, conde.
Las funestas

causas que ayer al escándalo
dieron las miras perversas
de don Diego, me obligaron.

VIRREY

Probada está la inocencia
y virtud de vuestra hija.

LUISA

(¡Oh, Dios!, mi desgracia es cierta.
¡Cuánto la quiere!)

VIRREY

Señor
don Pedro, evitar es fuerza
murmuraciones injustas.
Haced que al momento vuelva.
Decidle, señora.

LUISA

Sí.

PEDRO

Complaceré a su excelencia.

(El VIRREY se va por un lado y MARÍA LUISA por otro.)

LUISA

(Viendo al VIRREY.)
(Volvedle, ¡oh, cielo!, a mis brazos,
o permitid que me muera.)

Escena VII

DON PEDRO, solo

PEDRO

Yo velaré por mi honor.

Escena VIII

Dicho, DON NUÑO

PEDRO
Don Nuño.

NUÑO
Señor don Pedro,
a vuestras no desmentidas
y altas bondades atento,
y además, teniendo en cuenta
irresistibles afectos,
voy a haceros confesión
de un honrado atrevimiento.

PEDRO
¿Atrevimiento?, no tal,
honrado sí, como vuestro.
No caben en limpia sangre
sino honrados pensamientos.

NUÑO
Ya sabéis que yo soy noble...

PEDRO
Sois cumplido caballero,
y por noble y por honrado
os estimo y os respeto.

NUÑO
Sabéis que de mi familia
muy pingües rentas heredo.

PEDRO
Es la riqueza mayor
la que se guarda en el pecho,
que más quilates que el oro
tiene un noble sentimiento.

NUÑO
Sabéis que el virrey me estima.

PEDRO
Sois su amigo predilecto,
el alma de sus acciones
y su mejor consejero;
y se os mira en Nueva España
como árbitro del gobierno.

NUÑO
Sabéis...

PEDRO
Conozco, don Nuño,
vuestras prendas; mas no infiero...

NUÑO
Tenéis, señor, una hija
que es de virtudes modelo,
que es fénix de la hermosura,
que es asombro del ingenio,
que es musa de nuestro olimpo,
que es astro de nuestro cielo.

PEDRO
Cual galán y cortesano,
favorecéisla en extremo.

NUÑO
Ella ha logrado inspirarme
un ardiente sentimiento;
por ella muriendo vivo,
por ella viviendo muero.
Por eso hablaros quería,
y con profundo respeto,
ofreciéndoo cuanto soy,
su mano a pedirlo vengo.

PEDRO
Tomad mis brazos, don Nuño,
como hijo desde hoy os veo;
la mano de Juana Inés
sin vacilar os concedo.
Voy por ella; adiós, quedad. (Vase.)

NUÑO
Id con él, señor don Pedro.

Escena IX

NUÑO

NUÑO

Tras la pasada amargura
el premio mi amor alcanza,
y va a tocar mi esperanza
el cielo de la ventura.

Escena X

Dicho, el VIRREY, después RAMIRO

VIRREY

(Llamando.)

¡Ramiro!... ¡Don Nuño aquí!

NUÑO

Señor...

VIRREY

Esperad.

RAMIRO

(¿Qué haré?)

VIRREY

¿Diste mi carta?

RAMIRO

(No sé
qué contestar.)

VIRREY

Vamos, di.

RAMIRO

La tomó, perdón espero,
la condesa...

VIRREY

¿Qué?

RAMIRO

¡Señor...!

VIRREY

¿Así me sirves, traidor?
Vete, mirarte no quiero.

(Se va RAMIRO.)

Escena XI

Dichos, menos RAMIRO

VIRREY
(El destino se conjura
contra mí.) Don Nuño... (Inquieto
estoy.)

NUÑO
Mi respeto
lealtad os asegura.
Una difícil empresa
intento.

VIRREY
Decid.

NUÑO
Señor,
de vos aguardo...

VIRREY
(Mi amor
ha sabido la condesa.
¡Qué terrible compromiso!
En mucho, don Nuño, os tengo.

NUÑO
Señor, a pediros vengo
para casarme permiso.

VIRREY
Saber, amigo, quién es
la que pudo vuestro gusto
cautivar, parece justo.

NUÑO
Es la hermosa Juana Inés,

VIRREY

¿Qué? ¿Qué decís?

NUÑO

Ya su mano
su buen padre me concede.

VIRREY

(¡La infiel olvidarme puede!)

NUÑO

Con ese ángel soberano,
feliz hoy mismo seré.

VIRREY

(¡Ay de mi!)

NUÑO

Si su licencia
me otorgare su excelencia.

VIRREY

Hoy con don Pedro hablaré.
(No sé qué siento. ¡Gran Dios!,
el alma tiembla cobarde.)
Ya me veréis: Dios os guarde.

NUÑO

Él quede ¡oh, conde!, con vos. (Vase.)

Escena XII

El VIRREY

VIRREY

¡Por otro afecto me olvida!...
Es tan horrible mi suerte
que fuera dicha la muerte,
porque es la muerte mi vida.
Quererla tanto, quererla
para llevarla a otros brazos,
¡rotos ver tan dulces lazos!...
Amarla, para perderla...
¿Dejaré que me abandone?...

A mi gloria, a mi placer,
el implacable deber
sus duras leyes opone.
Leyes, ¡ay!, que el sentimiento
quieren herir despiadadas,
encadenar las miradas
y matar el pensamiento.
En la eterna agitación
de incesante batallar,
siento el alma agonizar
y perderse mi razón...
¿Acaso podré sin duelos
ver que un rival venturoso
suya la llame amoroso?...
¡Me están matando los celos!
(Saca el retrato.)
¡Oh, trasunto en que el humano
pincel sus tintas apura,
reflejo de la hermosura
de ese cielo soberano!

(Sale MARÍA LUISA y se va acercando lentamente al VIRREY hasta ver el retrato.)

Tú miraste en otros días
de glorias y bienandanzas
las risueñas esperanzas
de mis dulces alegrías.
Hoy, tus hechizos al ver,
romperte airado debiera...
¡Ay de mí! Dichoso fuera
si pudiera aborrecer. (Lo besa.)
Mas de firmeza y valor
quiero en vano hacer alarde,
que el alma ciega y cobarde
amor me repite, amor.

Escena XIII

EL VIRREY, MARÍA LUISA

LUISA
¡Ah!, conde...

VIRREY

¿Vos?...

LUISA
(¡Hay de mí!)
Conde...

VIRREY
Decid: ¿qué queréis?

LUISA
Que vuestro enojo calméis
pues ya mi desdicha vi.

VIRREY
Yo, condesa...

LUISA
Disculparos
no intentéis; ya nadie ignora
vuestro amor...

VIRREY
Mirad, señora...

LUISA
Yo no pretendo acusaros.
Sé que a mi lado vivir
os causa acerbo dolor,
y yo no quiero, señor,
miraros por mí sufrir. (Llora.)
Espero se me conceda
buscar la sombra sagrada
de un claustro, donde olvidada,
llorar mi desdicha pueda.
(Aparece JUANA INÉS.)
Esposo y señor, espero
que no os opongáis cruel...

Escena XIV

Dichos, JUANA INÉS

INÉS
(Avanzando rápidamente.)

¡Su esposo, su esposo!... Él... Él...

LUISA

¡Ah!

VIRREY

¿Qué miro?

INÉS

¡Yo me muero!...

VIRREY

(Implacable me provoca
audaz el destino impío.)

INÉS

Él, su esposo... Él... Él... ¡Dios mío!...

¡Yo voy a volverme loca!

LUISA

(Al VIRREY.) (Es una horrible traición la vuestra.)

VIRREY

(Callad, señora.)

INÉS

Que venga la muerte.

(Prorrumpiendo en llanto.)

LUISA

(Estrechándola en sus brazos.)

Llora,

Inés, en mi corazón.

(Se oye el toque de agonía y rumor de atambores.)

PREGONERO

(Dentro.) Ésta es la injusticia que en nombre de Su Majestad manda hacer el excelentísimo señor conde de Mancera, virrey, gobernador y capitán general de esta Nueva España, en la persona de Diego de Illezcas, por homicidio y otros delitos. Quien tal hizo tal pague. INÉS

¡Ah!

(Arrodillándose a los pies del VIRREY.)

Le debéis perdonar;

compadeced su amargura;
ya matasteis mi ventura;
basta, señor, de matar.

VIRREY

Ved que intentó vuestra afrenta.

INÉS

Yo no quiero, al contemplaros
por vez postrera, miraros
con una mancha sangrienta.

Pensad, señor, que ese encono
Dios tal vez os lo demande;
sed, hoy por lo menos, grande,
perdonadle.

VIRREY

Le perdono.

(Escribe rápidamente, toca una campanilla y da a RAMIRO el papel.)

(Cesa, ¡oh, pecho!, de latir,
triunfe el deber.)

LUISA

(Yo confío
en que ha de amarme.)

INÉS

(Dios mío,
me estoy sintiendo morir.)

Escena XV

Dichos, DON PEDRO y DON NUÑO

PEDRO

(A INÉS.) Pide don Nuño tu mano,
y si otorga su licencia,
cual lo espero, su excelencia...

(El VIRREY vacila; LUISA le mira suplicante.)

VIRREY

(Con un esfuerzo.) La otorgo.

LUISA
(Con alegría.)
(¡Dios soberano!)

(Estrecha las manos del VIRREY, éste la abraza.)

NUÑO
(A INÉS.) Respuesta aguardo de vos.

INÉS
(Con solemnidad.)
Ya tengo mi esposo.

PEDRO
¡Inés!

VIRREY
¡Ah!

(Quiere avanzar hacia INÉS. LUISA lo detiene, con cariño.)

NUÑO
Y ese esposo, ¿quién es?

INÉS
Mi esposo, don Nuño, es Dios.

NUÑO
Pienso, Juana, que hacéis mal.

INÉS
Mi esposo es santo, inmortal;
¿tenéis celos, tenéis celos?
Mi esposo es rey de los cielos;
¿quién es aquí su rival?
(Saca la rosa y la rompe.)
Te deshojo, pobre flor (Llora.)
con sentimiento profundo,
cual se deshoja mi amor...

LUISA
¡Juana Inés! (Con ternura.)

INÉS
Huya el dolor,
(Serenándose.)

huya el llanto, y huya el mundo.
(Se arrodilla y alza la mirada al cielo.)
Mi cruz, Señor, tomaré;
tú eres mi gloria, mi luz;
yo tu ejemplo imitaré,
y desde hoy me llamaré
Sor Juana Inés de la Cruz.

CAE EL TELÓN